

# Sobre el lenguaje de la medicina en español: recomendaciones, etimología, anglicismos y otras singularidades

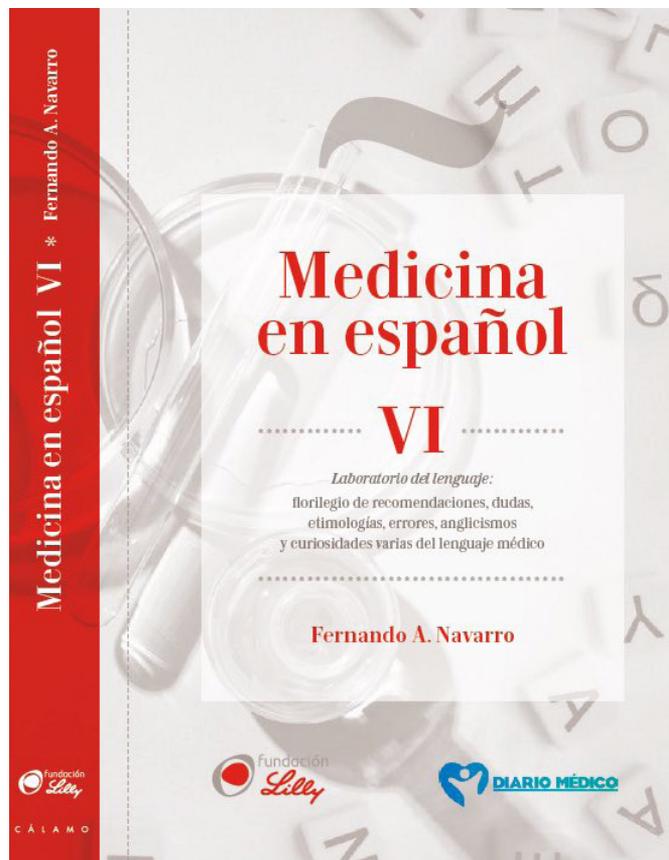
Ovidia Martínez Sánchez\*

**FERNANDO A. NAVARRO (2022):** *Medicina en español v1. Laboratorio del lenguaje: florilegio de recomendaciones, dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico.* Palencia: Ediciones Cálamo; 360 pp. ISBN: 978-84-16742-33-2.

Las palabras tienen un poder transformador, capaz de sanar heridas y encender la esperanza, sobre todo si las contextualizamos en el vasto universo de la medicina, donde la precisión y la comunicación son vitales. En este campo, el español emerge como un idioma colmado de historia y significado. Y así lo corroboran los datos: el 70 % de los documentos científicos del ámbito hispanohablante se publican actualmente en España<sup>1</sup> y el español es la lengua en la que más textos de carácter científico se publican después del inglés. Por tanto, es evidente la relevancia y el alcance del español en el mundo de la medicina. Como bien señaló Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus logico-philosophicus*, «los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo», esta conexión entre lenguaje y medicina se vuelve aún más crucial y, cabalmente, esa conexión es la esencia de *Medicina en español v1*.

Fernando Navarro, médico y traductor, publica la sexta entrega de su célebre *Medicina en español*, cuya finalidad es acercar al lector el placer del lenguaje. Este tomo, como los cinco anteriores, bebe directamente del *Laboratorio del lenguaje*, la sección que desde 2006 mantiene *Diario Médico* sobre etimología, historia, dudas léxicas y gramaticales, literatura, problemas de traducción y chascarrillos médico-lingüísticos. La Fundación Lilly respalda la edición de esta publicación como parte de la iniciativa MEDES (MEDicina en Español) con el objetivo de «contribuir a mejorar el conocimiento y uso del lenguaje médico en español y a concienciar a la comunidad científica sobre la importancia de utilizarlo de forma apropiada y precisa», subrayaba José Antonio Sacristán, en la presentación de la sexta edición.

En *Medicina en español v1*, Navarro desmonta errores comunes y malentendidos en el lenguaje médico, proporcionando explicaciones claras y soluciones prácticas. También examina las influencias, anglicismos y otros préstamos lingüísticos que ha experimentado la medicina, especialmente en relación con el inglés y otros idiomas extranjeros. Esta perspectiva histórica y comparativa añade un elemento fascinante a la obra y ayuda



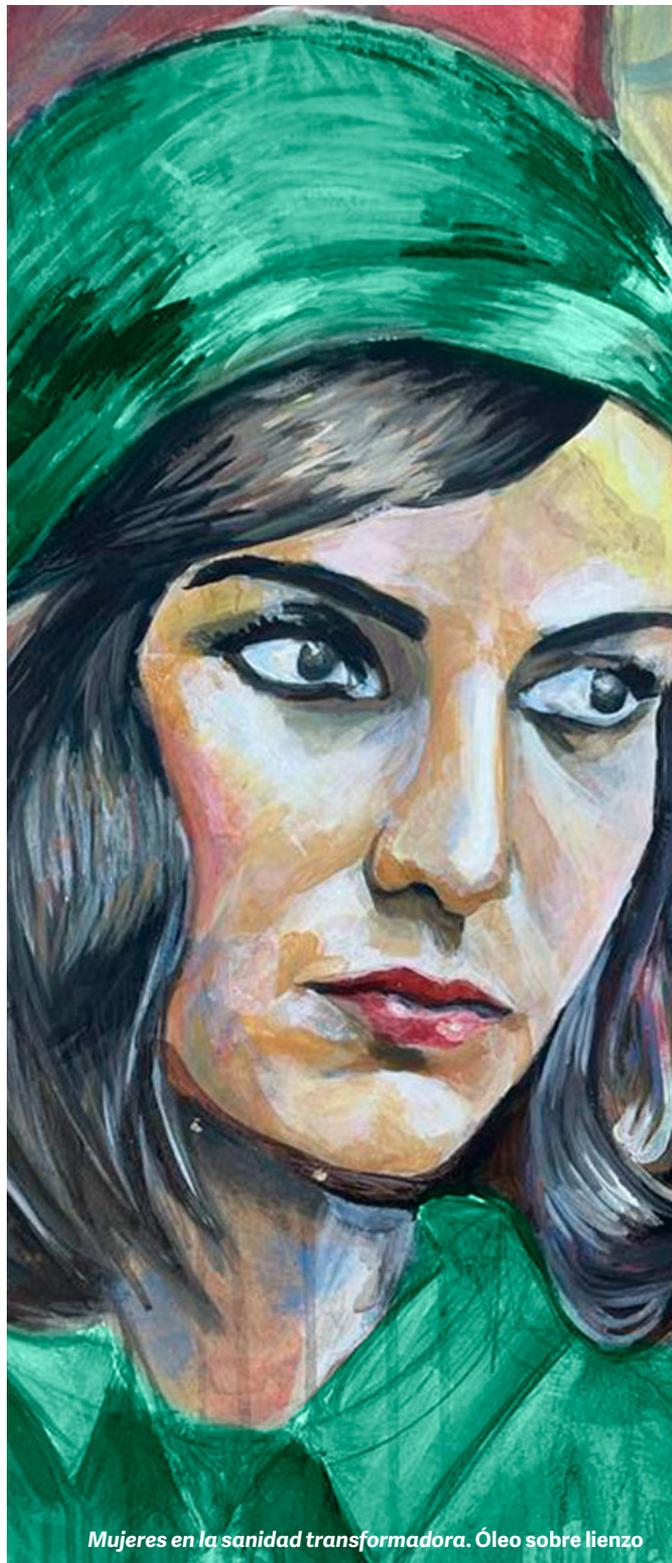
a comprender mejor la evolución de la terminología médica en español. La obra reproduce fielmente la estructura y el espíritu de los demás volúmenes de la colección, por lo que nos apoyaremos en ejemplos de la obra para mostrar esa autenticidad y novedad respecto a las entregas anteriores. Cada capítulo aborda un tema particular, lo que permite al lector adentrarse en áreas específicas de interés y encontrar respuestas a sus preguntas más apremiantes. Todo el contenido en este libro es novedoso y actual, aunque hay reenvíos a números anteriores, por lo que es muy útil tener los diferentes tomos a mano.

En la sección «¿De dónde viene?», se introduce el origen de los términos, es decir, la etimología de los conceptos que todo médico conoce o puede conocer y usa a diario. Algunos ejemplos son *glargina*, *tuberculina*, *espalda* y *quimera*. Gracias a esto, podemos explorar históricamente las influencias griegas y latinas en nuestra lengua a través de anécdotas e historias llamativas. Además, encontramos en este capítulo el apartado de «Extrañas parejas», en el que se analizan y relacionan, en oca-

\* Universidad de Alicante, Alicante (España). Dirección para correspondencia: [ovidia.martinez@ua.es](mailto:ovidia.martinez@ua.es)

siones, la procedencia de ambos términos. Pongamos el caso de *albúmina* (proteína) y *albinismo* (condición genética), donde este último deriva del latín *albinus* ('blanco', 'blanqueado'), un adjetivo derivado de *albus* ('blanco mate'). Palabras como *alba*, *álbum* o *albúmina* tienen esta misma raíz latina, de ahí que *albúmina* tenga ese vínculo con *albinismo*.

El español, al igual que el resto de lenguas, se encuentra en un estado constante de evolución. Continuamente surgen neologismos mediante recursos propios o foráneos que describen



Mujeres en la sanidad transformadora. Óleo sobre lienzo

nuevas realidades, mientras que otras palabras caen en desuso y desaparecen del lenguaje hablado, convirtiéndose en arcaísmos. A tal efecto, «Lengua viva» es una recopilación de palabras que comienzan a tener o tienen su propio espacio en español, como *gorditas*, *vacunatorio* o *doula*, y palabras que empiezan a estar o están en desuso, como *plesímetro*, *mortandad* o *pulsista*. Otro título que aparece representado dentro de este capítulo es el de las *palabras del año 2021*, donde no solo encontramos las palabras de ese año escogidas por instituciones o editoriales, en español, como *vacuna*, elegida por la Fundación del Español Urgente (Fundéu), sino que también las encontramos en vasco, con *aldaera* ('variante'), promovida por la Real Academia de la Lengua Vasca y el Centro Vasco de Terminología y Lexicografía; *vax* ('vacuna') escogida por el *Oxford Dictionary*; *Wellenbrecher* ('rompeolas'), elegida por la Gesellschaft für deutsche Sprache, en Alemania. Es notable el hecho de que la pandemia de COVID-19 se refleja en los vocablos escogidos en diversas lenguas como palabras del año.

En «Del hombre al nombre» se aclaran algunos términos que pertenecen al lenguaje médico que incluyen el apellido de alguna persona relevante que intervino en su incorporación al campo de la medicina. A través de estos términos, lingüísticamente conocidos como *epónimos*, aprendemos en este capítulo cómo surgió o se delimitó una nueva enfermedad, instrumento, ley o síndrome. Algunos ejemplos son el *síndrome de Down*, término nombrado así por los médicos de los años sesenta gracias a John Langdon Down, o los *quevedos*, en referencia a Francisco de Quevedo por ser uno de los primeros en usar ese tipo de anteojos en Madrid en la época de los Austrias.

El capítulo IV, «Dudas razonables», se exponen aquellas confusiones graves que tienen su origen en el uso incorrecto y prolongado a lo largo del tiempo de palabras médicas, lo cual ha producido incertidumbre en los profesionales de la medicina sobre estos tecnicismos. En este capítulo didáctico, el autor ilustra diversas cuestiones de interés, como la equiparación de significados de ensayos *aleatorizados* o *aleatorios*; la forma adecuada de plural del término *test* en español, ya sea *tests* o *test*; el género gramatical de *diabetes mellitus*; la posible diferenciación semántica entre *suero*, *vacuna* o *antídoto*; y el uso de *tratamiento terapéutico* y su posible redundancia, entre otros ejemplos significativos.

Para «Lenguaje jergal» se introducen una amplia variedad de figuras retóricas empleadas en el lenguaje médico, como metáforas o hipérboles propias de este grupo de hablantes. Igualmente, menciona Navarro el uso desmesurado de siglas sin expandir en documentos médicos. La «Jerga R», la «jungla de las siglas médicas» o «la jerga de los pacientes» son los títulos que preceden a los ejemplos de este capítulo. Dos ejemplos muy recomendables que el lector debería leer por el humor que los acompaña son, en primer lugar, «Beatriz y el colirio desaparecido», una anécdota que le ocurrió a Marián García, farmacéutica, sobre la problemática de escribir siglas jergales en un documento médico para una paciente; y, en segundo lugar, «Siglas chulas», en el que, para crear el nombre de una institución, colegio, etc. se recomienda escoger uno cuya sigla sea fácil de leer y no tenga connotaciones perjudiciales.

A continuación, citando textualmente a Rodilla Gutiérrez (2003: 86), catedrática de Historia de la Ciencia, afirma que «ha existido una extraordinaria y fructífera relación a lo largo de la historia entre la medicina, la literatura y otras formas de actividad creadora». Esta cita nos abre paso al capítulo literario «Medicina y literatura», como es habitual en esta colección, donde se ofrece una muestra de bibliografías de médicos escritores en los que ha existido esa relación entre ambas disciplinas a lo largo de la historia. Estas obras pueden abrir al médico nuevas perspectivas para entender su propia profesión, como el *manga* japonés de Osamu Tezuka; *Pabellón de reposo* (1934), de Camilo José Cela; *Los ojos de Heisenberg* (1966), de Frank Herbert o el *Diario del año de la peste* (1722), de Daniel Defoe. Incluso es posible encontrar poesía en el lenguaje médico, según asegura Navarro, y puede descubrirse en el poema incluido *Clínica Perio*, de Margarita Hernando de Larramendi, donde aborda su enfermedad periodontal de la forma más lírica posible.

En «Bien decir» se manifiesta el afán por la precisión y la claridad en la elección de las palabras debido a la confusión por el uso de tecnicismos fonética o gráficamente similares o por la proximidad del campo semántico. Por ende, esta sección aclara los pormenores de la nomenclatura normalizada propia del ámbito médico. Asimismo, se analiza si *intoxicación* y *envenenamiento* representan un mismo concepto o si el uso intercambiable de *personas de edad avanzada*, *la tercera edad* o *personas mayores* podría considerarse eufemístico. También se aborda la cuestión de qué resulta más apropiado, referirse a una persona con *discapacidad* o *capacidades diferentes*.

«¡Qué difícil es el inglés!» ofrece ejemplos de palabras, ideas y expresiones procedentes del inglés que se han vuelto cotidianas en el lenguaje de los médicos españoles. Las palabras, cuando se trasladan de unos idiomas a otros, a veces no son lo que aparentan, y, en este capítulo en particular, nos enfrentamos a un falso amigo o *faux-ami*. Si queremos referirnos a la terapia que en inglés recibe el nombre de *cupping*, ¿usamos el mismo vocablo en español o hablamos de *aplicar ventosas*? ¿Es *intoxication* en inglés *intoxicación* en español o más bien *intoxication* traducido al español es *borrachera*? ¿Cómo es el término equivalente en español de *real-world evidence*; *evidencia del mundo real* o *datos de la vida real*? No solo en este capítulo vemos que las apariencias engañan en inglés, sino también en muchos otros idiomas, como el alemán, italiano, catalán, portugués...

En el capítulo sobre «Humor y Lenguaje», Navarro explora la confluencia de humor, lenguaje y medicina, convencido de que «pensar seriamente el humor es uno de los modos más eficaces de acercarnos a la auténtica realidad» (p. 244). Nos presenta el *santoral cómico* con ejemplos de lo más jocosos, como que el santo de los enfermos graves es san Severo; el santo de los farmacéuticos, san Francisco de Sales; el de las enfermedades infecciosas, san Basilio; y de los médicos naturistas, santa Valeriana. Nos comenta la serie estadounidense de *Los supersónicos* (*The Jetsons*), de Hanna-Barbera, y los llama *precursores de la telemedicina*. Se nos expone un pequeño experimento llevado a cabo con el traductor automático Google Translate, en el cual se introduce una cita en español, se traduce a diversas lenguas y luego se vuelve a traducir al español. El resultado es sorpren-

dente, pues carece completamente de sentido, generando una amalgama de oraciones desprovistas de significado alguno.

El libro finaliza con «*Varia et curiosa*», un variado anecdotario con curiosidades del vocabulario médico especializado. Desde *House cura también en la vida real*, en el que se nos presenta a Jürgen R. Schäfer, médico que ha resuelto casos complejos inspirado en los métodos de la serie televisiva *House*, hasta la problemática tan anecdótica de crear definiciones universalmente aceptadas de palabras como las que designan a los colores, donde pone de ejemplo el color amarillo. Puede resultar difícil crear definiciones para conceptos como los colores debido a su naturaleza subjetiva y a su percepción variable en diferentes culturas y contextos. Asimismo, esclarece otras historias, como la que resumo a continuación: sabemos que la mejor lengua para Twitter es el chino, ya que, al tener cada tuit un límite de caracteres, se opta por una lengua breve, y aprendemos que la peor lengua para escribir un tuit es el español, por la gran cantidad de preposiciones y artículos que emplea.

El valor de esta obra radica en su capacidad para abordar tanto el campo de la medicina como todo lo que lo rodea. Se aprende de la historia de la medicina, de cómo ha evolucionado el oficio desde antaño hasta ahora. Se profundiza en aspectos lingüísticos del lenguaje médico tanto en español como en muchas otras lenguas. Además, el autor proporciona numerosos ejemplos y referencias bibliográficas que enriquecen aún más la obra y la convierten en una herramienta inestimable para traductores o revisores médicos en su quehacer diario. A través de los diez capítulos que componen *Medicina en español VI*, Navarro ofrece ejemplos, anécdotas e historias que cautivan al lector, revelando la faceta más humana de la medicina. Este libro, así como el resto de tomos, no solo está dirigido a profesionales de la salud, sino también al público lego o semilego en medicina, incluidos lingüistas, periodistas, traductores y otros interesados, quienes se fascinarán con las peculiaridades de nuestro idioma, el español.

## NOTAS

1. Según el informe *El español, una lengua viva* publicado por el Instituto Cervantes en 2022.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gutiérrez Rodilla, Bertha (2003): «Lo literario como fuente de inspiración para el lenguaje médico», *Panace@*, 4 (11): 61-67.
- Wittgenstein, Ludwig (2017): *Tractatus logico-philosophicus / Investigaciones filosóficas sobre la certeza* (traducción y edición de Isidoro Reguera Pérez). Madrid: Editorial Gredos (ISBN 978-84-249-3774-4). <<https://lenguajeyconocimiento.files.wordpress.com/2014/04/wittgenstein-gredos-tractatus-investigaciones-y-sobre-certeza.pdf>> [consulta: 10. VI. 2023].